

Editorial

Es amplia la literatura que menciona que la innovación es esencial para establecer la base de la competitividad económica de un país y de su crecimiento económico en el largo plazo, así como para desarrollar productos y procesos nuevos o mejorados que repercuten en la prosperidad de las empresas. Según Buscena y Pieri, la esencialidad de la innovación nace de la investigación de base que se ocupa y piensa en lo posible y busca lo probable, luego la investigación de base va creciendo con una investigación aplicada que piensa lo probable y lo hace factible, para finalmente manifestarse con la investigación industrial que piensa lo factible para hacerla una cultura cotidiana. De ser así, demostrado por la gran variedad de estudios y aplicaciones en empresas de servicios y manufactura, el camino a seguir es seguir insistiendo en la investigación, sea esta social, tecnológica, cultural, etc. Claro debe estar que, no es automático que la investigación genere innovación, y que la innovación de por sí genere competitividad, error grande. La investigación es una actividad dinámica que en la práctica busca impulsar a las organizaciones mediante la transferencia de conocimiento y tecnología, con el objetivo de lograr en las organizaciones una mayor competitividad.

Éste dinamismo busca integrar y activar, la investigación, innovación y competitividad, en un marco coherente y equilibrado que responda a las necesidades de la sociedad. ¿Resultado?, estrategias específicas y pertinentes por parte de las organizaciones que permitan afrontar situaciones problemáticas y mejores perspectivas de inversión económica de ser el caso.

La universidad tiene una gran responsabilidad en la generación de conocimiento y la difusión de la misma, por su capacidad natural de ser innovadora, sino, ¿qué sentido tiene ser universidad? Si bien nos encontramos en un cambio de época caracterizado por las empresas mismas que deben gestionar su proceso de innovación, en nuestro entorno, las empresas deben recurrir a modelos de innovación y de conocimiento que se generan en las universidades.

Las universidades, caracterizadas por este objetivo, no deben perder de vista las necesidades de la sociedad, que esperan en las investigaciones que las universidades pueden hacer una oportunidad de desarrollo económico y social. Y no podemos defraudar.

Dr. Maximiliano Arroyo Ulloa
Director